

niencia pública de España; es decir, á la política. Y quieren sin embargo que á las opiniones de ellos se sacrifique ahora aquí nuestra política; es decir, nuestra opinion y nuestra conveniencia pública. ¡Válgame Dios! A España se doblegaron ellos: y á ellos nos hemos de doblegar nosotros todos aun en lo mas sensible; ¿con qué hasta en eso se ha de querer que la América sea esclava de los españoles? ¿y hasta de españoles emigrados? ¿y hasta ahora? ¿y en esto se empeña un americano que la echa de patriota? ¿hasta en eso se quiere que seamos inferiores á los españoles, que hemos de errar mas, que hemos de errar despues? Que vayan los españoles refugiados en Londres á dirigir los negocios de sus paisanos, eso es lo que nos tendrá mas cuenta. Los desatinos garrafales que cometieron allá son lo único que han hecho toda su vida en favor de Méjico, aunque ciertamente no de intento. Allá vimos bien á fondo cuales eran las opiniones y los sentimientos de estos mismos mismos respecto de la América. No dejarla ir, engañarla, asegurarla, oprimirla, cnuparla. ¿Do donde tan amigos ahora?

Concluyo pues que en política en práctica en este presente asunto, aunque el Sr. Gomez Huerta elija atenerse á las opiniones especulativas de los españoles emigrados en Londres; yo, si me he de llevar por españoles, elijo atenerme á lo que esos mismos practicaron en España cuando mandaban. Y ni aun á todo aquello que practicaron me atengo, porque sus desgracias y las

de su patria me deben enseñar á mí y á todos á ser mas circunspectos que ellos.

No puedo adoptar las proposiciones del Sr. Gomez Huerta.

CAPITULO VII.

Discurso tercero del Sr. Dr. D. José Francisco Arroyo, sobre las proposiciones del C. Gomez Huerta.

Me parece tener demostrado que no puedo adherir así en globo á las indicaciones contenidas en el escrito del Sr. Gomez Huerta, porque carecen de aquella limpieza, sencillez, claridad, exactitud, precision indispensable en materias tan graves y en pronunciamientos tan serios como deben ser los legislativos aun cuando las cosas fuesen triviales: porque las que se versan son en gran número, son enormes en su tamaño, son vastas en sus conexiones y trascendencia, son difíciles delicadísimas llenas de peligros en la manera de tratarse.

Me parece haber tambien demostrado que ese escrito declamatorio habla mas al sentimiento y á las pasiones que á la razon: que se parece mucho á otros que han producido por ese mismo rumbo en diversos tiempos desgracias bien lamentables y sabidas de naciones poderosas: que los principios y metodos que se indican rara vez ensayados, jamas lo han podido ser felizmente: y que por lo mismo siempre los temen y nunca

jamas se atienden ó han atendido á ellos en las ocasiones los gobiernos juiciosos y humanos: que se hallan desairados, despreciados absolutamente en política esos principios aun por los mismos príncipes y gobiernos protestantes: que no fueron practicados ni aun por sus mismos empeñados profesores los españoles emigrados en Lóndres cuando mandaban en España. Parece que no restaba ya que decir. Pues resta y tanto que por no ser interminable pienso reducirme al aclaramiento del mas peligroso entre los sofismas que parece haber alucinado desgraciadamente al Sr. Gomez Huerta. Este es el que se halla envuelto en aquella su proposicion ó mas bien indicacion tercera (pag. 26) que dice así. "Y porque una de las facultades del congreso de la union consiste en el arreglo del patronato, se le remitiran estas y las anteriores proposiciones para su examen y aprobacion." He aqui la clave con que cierra el Sr. Gomez Huerta todo el edificio intentado en sus proposiciones: he aqui la base que trata de sentar en la ejecucion, para ir sobre ella edificando cuanto lleva indicado en aquel discurso: he aqui el primer empujon ó el único que se quiera dar á la legislatura de Zacatecas, por medio de esta á las demas, y por medio de todas al congreso federal para precipitarlo en la cima de tantas, tan graves, tan delicadas, peligrosas reformas eclesiásticas.

Bastante fortuna es que haya descubierto el Sr. Gomez Huerta las intenciones que le conducen y los puntos á donde vá, de suerte que

no pueda caber duda. Fortuna es que el mismo congreso de Zacatecas y la comision del senado de Durango hayan confirmado esta sencilla inteligencia mia de todo el proyecto. Fortuna es que en alguna ó algunas partes haya nacido á consecuencia de ese escrito una idea y hasta una iniciativa tan absurda que se resistieron los senatos á creer la realidad de tal hecho hasta que la evidencia no les dejó lugar á duda. Fortuna es que en dicha iniciativa se vea claramente una traslacion de todo el poder episcopal en sede vacante de las manos donde se halla segun los cánones, á otras manos donde no se halla: y que esta traslacion se emprenda y se quiera ejecutar por obra de la autoridad civil. Si este no es cisma, si este no es anglicanismo, yo no sé lo que sea. Si tal acaeciera, á Dios sucesion apostólica del poder espiritual, rota, estinguida en aquella diócesis, á Dios demostracion visible de unidad de aquella Iglesia con las iglesias apostólicas y con la romana. A Dios valor y legitimidad de poderes y de ejercicios, de poderes espirituales superiores y subalternos. A Dios todo...

Tan preñada como eso vá, tanto empieza á parir ó abortar desde luego la indicacion ó sea proposicion tercera (pag. 26) del Sr. Gomez Huerta. Tanas consecuencias se han sacado inmediatamente de ella, en una ó acaso en dos legislaturas.

¡Fortuna!... ó mas bien misericordia, providencia especial del Dios protector en todos sentidos del mejicano libre y católico.

Si el Sr. Gomez Huerta no se hubiera remontado tan alto; si no se hubiera divagado acia tantos objetos; si no hubiese declarado, aun que por mayor, su plan y sus miras vastisimas; si se las hubiese guardado secretas todas, descubriendo no mas que esta última indicacion del patronato; si en lugar de ese incansable juego de pasiones diferentes con que ha querido interesar, hubiese alegado por todo fundamento de su indicacion tal cual párrafo de algun jurisconsulto adulador de los monarcas absolutos de España, al tanto que falto de noticia de las verdaderas fuentes del patronato; ya estaríamos quizá medio perdidos.

Jurisconsultos españoles hay que (no solo en materia de patronato) en todos sentidos aun los mas liberales han sacrificado los derechos de la Iglesia y de los pueblos adulando á sus reyes unas veces por interes, otras por afeccion, otras por habito, otras por ignorancia de verdades que no tenían obligacion de inquirir á fondo ó que no estaban á su alcance. Su obligacion principal, lo que por su oficio les importaba sobre todo en materia de patronato no era tanto inquirir la fuente ó la substancia ó la naturaleza de el, cuanto la manera de su uso y ejercicio y las leyes que esto reglaban por menor. Asi es que subiendo un poco mas arriba á las fuentes aun inmediatas, no es raro, en algunos, el estravio ni aun el delirio como se ve por el algun temor con que entienden la autoridad papal hasta la donacion de reinos y de mundos enteros, cuando tratan de ha-

cer dueño del suelo indiano al rey de España para que á ese título sea patrono. Como se ve por la fuente legitima del patronato qué creen hallar hasta en el derecho de conquista á causa de infidelidad y de pecados contra natura sobre principes y pueblos que no habian ofendido ni podido nunca ofender á sus injustos invasores &c. &c.

Esto les sucedia tal vez por salir sin bastante prevencion del recinto de las leyes, las cuales suponiendo los títulos y la existencia del patronato reglaban tan solo la manera ó modo del uso y ejercicio de aquel derecho en los casos.

Este uso y ejercicio y estas leyes era lo que veian y manoseaban y practicaban y ventilaban cada dia aquellos letrados: esta era la sola y toda materia de sus dictámenes, contestaciones, defensas.

Este uso y ejercicio y la practica aplicacion de estas leyes era lo que interesaba en sus negocios aun á los no letrados, y lo que hacia la vista y empleaba la conversacion de todos. Y asi es que este uso y ejercicio y la practica de estas leyes era nuestro empeño esclusivo diario: por cuanto las bases cardinales ó las fuentes del patronato no teníamos necesidad de examinarlas sino por mera aficion: nunca, por si nos tocasen los puestos de Figueroa, Floridablanca, Campomanes &c. que eso habria sido delirio en un americano.

Aqui ha consistido el escollo del Sr. Go

mez Huerta. Ha parecido muy liso y llano á su señoría que se arregle al ejercicio del patronato, y es en efecto liso y llano este arreglo si se supone existente el patronato. Pero hay está la dificultad toda: en que quiera su señoría que esté resuelta ó que se resuelva ó que se pueda resolver así tan ligeramente y como al paso la cuestion cardinal acerca de la existencia del patronato: y que á mas la resolucion sea segun y como parece á su señoría.

Durante el plan de Iguala y tratados de Córdoba se movió esta cuestion: se ventilo por facultativos bien conocidos autorizados oficialmente: con la debida madurez examinaron el negocio, emitieron su dictamen en toda forma: no tuvieron miedo de pronunciar que el patronato habia caducado, que ya no existia: y nadie les reprendió murmuró ó contradijo. La misma opinion ó dictamen ó declaracion se sostuvo y se practicó sin contradiccion durante el imperio de Iturbide: y á la verdad que el miedo ó la adulacion ó el entusiasmo americano y hasta la ambicion de empleos, podia haber hecho en contrario no poco en aquella época.

Mas era muy sentada, muy general, muy incontestable la opinion: era la que debia ser en teologia, en derecho canónico, en derecho de gentes: y era la que llevaba sin duda en su mente y en su corazon el congreso cuando en el artículo 50 de la constitucion federal, señalando en las facultades duodécima y décimatercia y que privativamente competen al congreso con respec-

to á relaciones exteriores; le reserva como consecretario de las relaciones precisas á una nacion católica con la santa sede, el arreglo del ejercicio del patronato en toda la federacion.

Déanse las vueltas y revueltas que se quiera á aquellos dos párrafos: invéntense escapes y cavilaciones para evadir, torcer, dislocar, desnaturalizar su inteligencia; su posicion; su letra, su sentido obvio siempre será una prueba de que eso opinaba la nacion: eso opinaban sus mandatarios sincera y lealmente acordes con sus poderdantes: eso ordenaron solemnemente en nombre de la nacion: que á consecuencia de los concordatos fuente y origen único reconocido entonces del patronato, se procediese al arreglo del uso y ejercicio de este derecho.

No fué mera casualidad, no fué inadvertencia, no fué ignorancia, no fué mala fe, poner esa cláusula tercera de la facultad duodécima allí al fin de ella, y continuar luego en la décimatercia hablando todavia de relaciones exteriores. No fué nada de eso: fué mas bien la obra maestra de prevision del congreso, poner allí á prevención esa represa contra los conatos de algunos ambiciosos ó indiscretos que á la sombra de opiniones escóticas, raras, arbitrarias y nuevas, eran capaces de causar aflicciones, cuidados, peligros y trastornos de mucha consideracion.

Por manera que la junta eclesiástica de 1822 reunió oportunamente los mejicanos en punto tan grave, fijando y pronunciando la opinion

sana, segura, única fundada en principios de teología, de cánones y de derecho de gentes. Y á su vez los mandatarios mejicanos para evitar cualquiera tentativa particular contra esta opinion sana, única, segura, general de sus comitentes, embebida en las dos primeras cláusulas de la facultad duodécima, pusieron alli seguida la cláusula última que precave con tanta oportunidad tino y eficacia las tentativas posibles, como si estuviera actualmente viendo las desgracias que sucedieron muy luego en S. Salvador de Goatemala. De suerte que si el congreso en hacerla así no fué conducido de espresa reflexion, su sincero y leal atencimiento á los principios sanos, que felizmente le prevenian, produjo sin pensarlo estos buenos efectos que parecen á la vez maravillas de prevision, y que nunca dejan de ser maravilla de buen juicio, maravilla de sinceridad, maravilla de prudencia y de sabiduria de los que hacen, y tambien maravilla de la providencia particular de aquel Sr. que todo lo encamina á librarnos de aquellos males que por sus justos juicios deja venir sobre otros.

No se habia ofrecido todavia en Méjico la idea de que el patronato fuese gage ó emanacion precisa de la soberania temporal. Ya se ve, que mucho que no se hubiese ofrecido en Méjico cuando en la misma Francia á nadie se habia nunca ofrecido tal especie hasta el tiempo de Napoléon Alejandro testigo nada sospechoso, que rotundamente ha pronunciado *nemo dixerit* (tom. 7.º seculo 13 14 dis. 8.º art. 7.º) No habia dado en-

tre sus manos alguno de aquellos realistas españoles que arriba deciamos. Pero en manos de Tomassin habia dado.

Este sabio despues de haber probado muy bien (part. 2.º lib. 2.º cap. 35) que la concesion pontificia ha sido el origen y el título del derecho que tienen los reyes de España para nombrar obispos, concluye de este modo. "No es por lo mismo necesario detenerse en refutar á Salgado y á otros jurisconsultos españoles que no estriban en estas concesiones pontificias para establecer los nombramientos reales de los obispos. Toman la cosa demas arriba, como si esto fuese connatural ó anexo á la corona real, dependiente de solo Dios: ó tambien dicen que procede de las conquistas obtenidas sobre los moros, y de esta como nueva construccion fundacion y dotacion de las iglesias. Estos canonistas y jurisconsultos demasiado embebidos en la disciplina de solo su tiempo, pretenden acomodar á ella los siglos anteriores como quiera, aun por medio de imaginaciones y ficciones, fabricandose á su arbitrio por sus afecciones privadas, ocasiones y causas de las cosas que no se encuentran ni pueden encontrarse sino en las historias, en las actas sinodales y en otros semejantes monumentos antiguos. Con cuanta mas sabiduria y feliz suceso, Mariana revuelve y compara las edades anteriores, y de ellas refiere con lealtad histórica hechos de los cuales se concluye certísimamente, que no hubieran empleado tan-

to trabajo los reyes católicos en procurarse privilegios y concordatos para obtener de la santa sede el nombramiento á las prelaturas, si hubieran alguna vez entendido que tal derecho había estado desde el principio anexo á su corona real." Hasta aqui Tomassin.

Como pudieron pues dar en este lugar del Tomassin los legisladores de san Salvador, fuerón á dar por desgracia en el Salgado ú otro de los indicados realistas: y sobre el principio eclesiástico, raro, nuevo, peligroso allí bebido de que el patronato es gage ó emanación ó consecuencia de la soberanía civil, separaron todo el estado de S. Salvador de la diócesis de Goatemala á que pertenecía: lo sustrajeron de la obediencia de su prelado legítimo el arzobispo de Goatemala: nombraron obispo de S. Salvador á un Dr. Delgado: de que procedió, ya se vé, un verdadero cisma y todos los trastornos y escándalos religiosos y civiles que se dejan entender y duran todavía.

Si allá hubiera habido una declaración como acá hay, la de la junta eclesiástica de 1822 y una ley como nuestro párrafo 12 art. 50, nada de eso habria sucedido. Y todo eso habria sucedido quizá en Zacatecas (proposición pag. 8.) y mucho mas si acá no hubiesemos tenido esa clausula última de la facultad duodécima, única represa en que se han detenido los conatos del Sr. Gomez Huerta, avanzados mas allá que los que sabemos de la legislatura de S. Salvador.

Yo no me quiero meter á teologo ni á

canonista ni á publicista, que de todo eso tiene puntos bien delicados este negocio. Yo no quiero cansar al congreso con una disertación. De esa tarea ya me ha escusado muy completamente el voto particular emitido en 1. de mayo de 1824 por el Sr. Ramirez individuo de la comisión de patronato que última dictaminó sobre el asunto. Tambien me ha escusado de ese trabajo un papel muy luminoso contra el Dr. Cañas y contra los absurdos de S. Salvador firmado por tres sujetos, de los cuales dos no conosco, pero á D. Fernando Antonio Dávila si conosco y lo conocen muchos mejicanos como voto irrecusable en esta materia. Ese papel se ha reimpresso en Guadalajara poco ha. Allí está probado con solidez que el patronato de Indias ha caducado: que es un derecho espiritual: que no puede emanar sino de la autoridad pontificia; y que ni en derecho canónico, ni en derecho de gentes, ni en política se ha de buscar por otra vía que no sea un concordato.

Ahora bien; los fundamentos alegados en estos dos escritos, la opinion de todos los teologos y canonistas entre ellos Tomassin y Natal Alejandro, el dictamen ó acuerdo de la junta eclesiástica de 1822, acerca de no ecsistir, de haber caducado el patronato: ¿todo esto junto tan despreciable es que no funde siquiera una duda prudente sobre la ecsistencia ó no del patronato?

La carencia ó privación del uso y ejercicio de este derecho en que permanecieron tran-

quitos los príncipes cristianos en aquellos siglos de la Iglesia (cuya pureza de disciplina tanto se desea en otros puntos) ¿no será bastante á poner en duda que la Iglesia no haya sido ya desde entonces una perpetua usurpadora, y los príncipes todos unos ignorantes imbéciles?

La carencia ó privacion del uso y ejercicio de este derecho en que perseveran hasta hoy tranquilos sin reclamo ni queja varios soberanos, ya católicos, ya heterodocsos, ¿no bastará á desmentir siquiera en parte idea tan lisonjera á soberanos, como esa de que el patronato sea gage ó emanacion necesaria de la soberanía?

Los conatos que hacen hoy mismo los príncipes y gobiernos heterodocsos por adquirir de la santa sede este derecho ú otro equivalente respecto de las iglesias catolicas de sus estados; y eso en unos paises que han sido la cuna el terreno nativo del estudio del derecho de gentes y público, ¿no mueve ni siquiera á sospechar que el patronato no es tan conocido de los publicistas como gage preciso emanacion necesaria de la soberanía?

Aquellos príncipes, repúblicas, ciudades tienen los poderes y la representacion de sus pueblos en este punto: aquellos pueblos tienen sin duda los mismos derechos que se pretenden competer á los pueblos de acá: aquellos pueblos lo mismo que nosotros han fundado en terreno suyo, han construido, dotado sus Iglesias y las mantienen. Pues si ni en aquellos gobiernos ni

aquellos pueblos ejercen ni creen tener el patronato, ¿no debemos siquiera detenernos á reflexionar en que consiste eso? ¿si serán allá todos ignorantes; ó si la ignorancia ó equivocacion será de estos pocos que acá entre nosotros pretenden lo que nunca jamás han pretendido ni pretenden aquellos?

Yo aunque podria avanzarme hasta pretender la decision de la cuestion en mi favor, no quiero tanto: para mi intento basta que no sea evidente, que no sea cierta y segura, que sea dudosa la traslacion del patronato del rey de España en nosotros: y que no esté fuera de duda su emanacion necesaria de la soberanía temporal, y por consiguiente su existencia luego al punto que aquella existe. ¿Como, pues, una cuestion dudosa se supone decidida en la indicacion ó proposicion tercera (pág. 26) del Sr. Gomez Huerta? ¿ó como se propone á decision asi como de paso, asi embebida envuelta en otra cuestion subalterna, una cuestion tan grave? como pensamos nunca poder estar bien con un patronato inseguro incierto sospechoso de ser usurpado? como no recelamos indisponer al santo Padre de Roma acia nuestros negocios todos, decidiendo en favor nuestro esta duda sin ningun respeto miramiento ni consideracion á el, siquiera por la duda? ¿como no tememos atraer sobre la república con tal paso los sensibles padecimientos que once años afligieron la Francia bajo Luis XIV con menor principio? Ya se ve, nada de eso teme el Sr. Go-

mez Huerta: porque su señoría se avanza hasta donde no se avanzó Luis XIV ni gobierno ninguno católico se ha avanzado nunca: se avanza su señoría hasta consagrar obispos sin bulas: ya se ve, por eso nada teme su señoría: pero debe temer mucho y con razón todo aquel que no está resuelto y determinado á tanto. Yo soy uno de esos: y por lo mismo....

No puedo aprobar las proposiciones del Sr. Gomez Huerta, ni aun esa última indicación sobre que se arregle el ejercicio del patronato sin esperar concordato con la santa sede.

CAPITULO VIII.

Exposición del H. C. de Puebla sobre patronato

Nunca se ha presentado á esa respetable cámara objeto que reclame todo el vigor y energía de su zelo patriótico y cristiano tan fuertemente, como el acuerdo de la de representantes que se dió al público de orden superior en el número 143 del Periódico Aguila mejicana del miércoles 23 de mayo del año actual.

Por el consta haberse declarado que: *sin esperar concordatos con la silla apostólica, al congreso general pertenece exclusivamente arreglar el patronato en toda la república &c.*

Tócanse aquí los intereses y derechos mas caros y preciosos á todos y cada uno de los individuos de la nación, su paz y felicidad en la

vida presente y en la venidera, la estabilidad y firmeza de sus relaciones sociales, y de las que tienen para con Dios; en una palabra, se trata del principio que anima sus movimientos y dirige sus operaciones públicas y privadas, de la patria y de la religion.

Pues éste privilegio de vida y de salud, es el que se ataca directamente por el yá citado acuerdo, *salva siempre la intencion de los que lo adoptaron*; por él se cortan las fibras mas tiernas y delicadas, y se hiere profundamente en los corazones de los mejicanos.

La sola reflexión del considerable número de representantes que estuvieron por la negativa, pues fueron veinte y cuatro; y del pequeño esceso que le hace el de los que votaron por la afirmativa, que fueron treinta y uno, es indicio evidente que falta en ésta gravísima materia la uniformidad de la opinion, absolutamente necesaria para que el legislador pueda esperar la aceptación de la ley.

Pero este tropiezo con ser bien grande, es el menor que encuentra la de que se trata; otros hay de tal tamaño, que una razón medianamente ilustrada, no podrá menos de graduarlos de insuperables. Largo sería por cierto hacer de ellos una minuciosa enumeración, por lo que ésta legislatura cré bastante indicar las principales.

A la facultad esclusiva del congreso general para ejercer el patronato en toda la república sin previa concesion de la silla apostólica,